

A LA SOMBRA DE LOS LÚGUBRES TEJOS

El pandero, el grave baile de los prados
suenan ya en el tejo, agita las sombras
donde la cabeza que piensa en la tierra
recibe un bautismo de dudas. ¡Misterio
del emocionado destino! ¡Penumbra
en la incertidumbre lúgubre del ser!
Tiembala un desvarío de formas. Las sombras,
las secas lechuzas del hondo ramaje,
danzan bajo el tiempo que muere. La higuera
pone fin al cielo y el polvo pronuncia
los significados siniestros. Las sombras
abren un camino de muerte y las hojas
bailan al pandero del mundo que cae.
El secreto junto de la espesa copa
confunde, un instante, la aturdida esfera
donde nos movemos, ciegos. ¡Qué alegría!
revuelca la vida verde y gorjeada
hacia el vertedero de hojas! Mentira
luminosa. El sol anima un abrazo
de ramas. La enjuta fronda tenebrosa
se acopia en el canto de mi gallo ciego.
El pandero, el grave baile de los prados
mueve los mochuelos hacia la quimera
de mi pensamiento. La existencia busco
oculta en las hojas. Y pienso llorando
que, también caído, a las sombras vuelvo.
El viento susurra en las negras ramas
moviendo las sombras en un vano baile
rumoroso. Espantan estas voces graves
de la muerte lenta tocando el pandero.

RAFAEL SOTO VERGÉS

(De *El gallo ciego*, 1971, inédito)